

"Peleo en la pantalla, luego existo" *Reflexiones acerca de la violencia adolescente*

Extraños personajes, y últimamente famosos, desfilan sus intimidades más profundas en la pantalla, donde han encontrado una nueva manera de existir. Todos, en los últimos años, bajo la forma del conflicto personal, en lenguaje sencillo, la pelea.

Parece que para "ser famoso" ya no basta con mostrarlo todo venciendo el mínimo pudor, ahora hay que pelearse, agredirse, difamarse, traicionarse, insultarse. Todo esto bajo el relato incesante de aquellos que detrás de la tiranía del micrófono y la mediocridad de las ideas, inundan el aire y el cyber espacio de peleas, peleas y más peleas.

A esta fama pugilística, se le suman dos viejos conocidos de la Argentina: la impunidad y la ausencia absoluta de límites, producto natural de la primera. El resultado de todos estos elementos combinados hoy se manifiesta en los jóvenes como lo denominaré en adelante: "violencia indiferente".

Bajo esta introducción, quisiera dar mi punto de vista sobre los episodios que nos preocupan, mejor dicho, nos desconciertan a todos los padres.

¿Es nuevo que los adolescentes se peleen a la salida del colegio? Leyendo Juvenilla, Miguel Cané nos relataba los conflictos escolares resueltos a las "piñas". Esto obviamente no es nuevo (no hablo de bueno o malo), lo alarmante, es lo que provoca en los otros, ganas de filmar, de disfrutar de la violencia y nuevamente la indiferencia.

Si el axioma de estos tiempos es, "para existir debo pelearme y debo hacerlo pantalla de por medio", ¿porqué nos llaman tanto la atención estas conductas que, de por sí, estuvieron siempre presentes en la adolescencia? Avancemos un poco más.

Desde hace algunos años se ha impuesto que, para existir en el mundo actual debes filmar y exponer tu vida a través de la pantalla. De esta forma conoces gente, te separas de tu pareja, te haces un test de embarazo, practicas sexo virtual, te haces famoso, se denuncia la corrupción política y se plantean los grandes temas de la sociedad según la pantalla lo crea conveniente. Nacen y mueren las problemáticas conforme el axioma que nos hace existir en estos tiempos, con la velocidad (y la voracidad) del zapping.

La adolescencia actual es un reflejo claro de lo que esta sociedad adulta vive. No se trata de repartir culpas, esto es un nuevo acto adolescente (la culpa es de los padres, de los colegios de la policía, etc.), adornado de superficialidad frente a los problemas de fondo. La violencia adolescente basada en imágenes y mucho peor, la profunda indiferencia de los pares ante los hechos presenciados, no es más que el resultado de nuestra propia indiferencia frente a la trasgresión sistemática, (y por momentos inaudita) de los valores que sostienen a una sociedad sana. Estamos enfermos de violencia indiferente y nuestros hijos están repitiendo el modelo. Esta conclusión sin un análisis posterior también es peligrosa.

¿Por qué repiten el modelo? Porque es exitoso, porque nosotros con nuestra indiferencia lo hemos transformado en exitoso, y ¿qué adolescente no quiere ser exitoso? Ausencia de ideales, falta de referentes válidos, vacío cultural, muerte de las ideas y una vida carente de sentido, refleja que la rebeldía juvenil (que siempre existió y espero siga existiendo) se traduzca en la pasividad,

bien llamada indiferencia.



Lic. Adrián Dall'Asta
Director Ejecutivo
Fundación Proyecto Padres

A esta altura no temo asegurar que los jóvenes sin darse cuenta, y como siempre, están pidiendo ayuda a través del medio que hoy permite que uno exista: la pantalla (cualquiera sea, la del celular, la de la computadora o la de la televisión). Desde siempre los adolescentes buscaron formas de llamar la atención de los adultos: hoy nos llaman la atención desde este lugar, que forma parte de su lenguaje.

Hay una sociedad adulta consumidora de violencia que dio nacimiento y sostuvo la existencia de personas lanzadas a la fama y que, sonriendo indiferente, pasando de canal en canal, dejó que las cosas avancen sin hacer nada. ¿Con qué derecho esperar algo diferente de nuestros adolescentes? ¿No será nuestra indiferencia como padres ante toda esta atrocidad mediática, otro acto de violencia para con nuestros hijos?

Me pregunto ¿quién se hace cargo? (no ¿quién es culpable?), de estos años donde hemos visto nacer y morir por la pantalla todo tipo de bajas humanas detrás de una sonrisa.

Es cierto que a los adolescentes les faltan límites, absolutamente. Ahora bien, ¿vale la pena poner límites en una sociedad que, (pantalla por medio), se encarga de exaltar permanentemente la trasgresión como forma de llegar a ser alguien?

No es extraño que los adolescentes quieran ser "alguien", es propio de su edad evolutiva, lo triste es que parte de su ser "alguien" deban mediatizar su vida, y dejar de sentir los deseos más nobles de su edad bajo la máscara de la costumbre que se transforma en violenta indiferencia. No se trata de estigmatizar la adolescencia, se trata de entenderla, de acompañarla y fundamentalmente de comprender que hay un lugar de adultos que no podemos abandonar.

Es momento (hace tiempo) de caminar junto a los adolescentes dando testimonio de una vida que sea atractiva y digna de ser imitada. Nosotros también podemos ser modelos exitosos. Vale la pena la pregunta ¿el bien, los valores, una vida llena de sentido y compromiso con los otros, será atractiva para la pantalla? Tengo mis dudas.

Sobre lo que no vacilo e invito a renovar el compromiso, a pesar de los pesares, es a dar testimonio de una vida que, sin pantalla mediante, quiera ser imitada.

Allí donde la pena embrega, donde parece que cada vez estamos peor, donde la realidad oscurece el horizonte, donde la violencia llegó al peor de los límites, que es la indiferencia; allí hacen falta padres.

Padres que, con autoridad y límites, miren a sus hijos a los ojos y esa sea la pantalla donde ellos renueven el significado de su vida y encuentren la paz